

**Intervención de Tomás Hirsch en Homenaje a Pablo Neruda
en la celebración de 101 años de su nacimiento**

Isla Negra, 10 de Julio 2005

Amigas, amigos

Antes que nada quisiera agradecer la oportunidad que esta fecha nos brinda.

No todas las efemérides nos transportan a espacios tan hermosos como aquellos en los que se mezclan la realidad concreta, con las otras realidades, esas que cantan o pintan los artistas, esos que miran las cosas con otros ojos.

Un gran amigo mío dio una vez una rotunda explicación acerca del arte: cuando quitas a los artistas, la sociedad entristece.

No deja de ser paradójico ya que, precisamente, los grandes artistas muchas veces lo son porque pueden apreciar las tristezas de sus pueblos.

Neruda fue uno de esos.

En su caso, pareciera que la tristeza la descubrió militando más que contemplando.

Desde ya, su nacimiento le da una razón política: Neruda nace pobre en un país rico.

Años después, se inicia en un oficio político: el de representante diplomático.

Más tarde, su curiosidad por lo social y lo cultural lo llevan a conocer sociedades distintas y a profundizar en la apreciación de las razones políticas de las guerras y de las injusticias.

Así, de una actividad a otra, se va compenetrando y se va comprometiendo con el mundo que lo rodea y va definiéndose su lado, su vereda por la cual transitar en esta vida.

Neruda se pone del lado de los que intentan el triunfo de lo humanamente correcto.

Su opción es la solidaridad, la lucha, la denuncia.

Su camino lo lleva al exilio, la clandestinidad y finalmente a la pena irremontable de quienes ven quebrarse el comienzo de la instalación de sus sueños

Podríamos hacer la reconstrucción de la vida política del cónsul, del senador, del exiliado, del militante comunista, del embajador, del candidato a

presidente, del representante de la Unidad Popular ante la comunidad internacional, que fue Neruda.

Pero lo que a mi me llama la atención, y eso es lo que quisiera compartir con ustedes, es la sensibilidad de ese chileno sencillo que, teniendo la oportunidad de elegir, rechazó convertirse en una “enredadera trepadora”, como él definía a los políticos que lucran con el poder, para escoger la opción de intentar cambiar las cosas.

Es esta opción la que lo convierte en un modelo entrañable para su pueblo y para muchos otros pueblos.

Es esta decisión en su vida la que hace que lo queramos y que queramos ser como él.

Desgraciadamente, es esta elección también la que se intenta, desde las azoteas invisibles del poder, ocultar y borrar, como si el hecho de gustar de la justicia y de aspirar a la fraternidad, fueran manchas que hay que quitar.

Si Neftalí Reyes volviera a nacer hoy, no me cabe la menor duda que nuevamente se cambiaría el nombre.

Nuevamente se haría eco del padecer de quienes no han dejado de ser explotados, del obrero de la pampa que hoy extrae el litio y la sal, del minero cuyo trabajo sigue yendo a parar a manos extranjeras, del campesino que hoy se llama temporero, del mapuche que aún reclama su tierra, de la mujer que no logra todavía educar a su hijo.

Nuevamente se alzaría su voz para denunciar la traición a la patria de quienes, por unos pesos para sí y para sus familiares cercanos, traspasan nuestras riquezas y nuestro futuro a potencias lejanas.

Y cómo no! Volvería a postularse al Parlamento y otra vez diría: “He hecho muchos discursos en el norte y en el sur, en el este y en el oeste de Chile por esta candidatura, por las ideas y los ideales que le dan significado, dirección y altura.”

Si Neftalí volviera a nacer, y viera que ni el agua pertenece a su pueblo, sin duda que sería político, porque sentiría la pobreza.

Tampoco pongo en duda que se volvería a bautizar como Pablo Neruda, que formaría parte del Juntos Podemos Más y que el actual gobierno lo enviaría al exilio de la desinformación y haría clandestinas sus más legítimas denuncias.

En esta jornada de conmemoración, me gustaría, al igual que como hicimos hace poco en Temuco, invocar y rogar.

En su tierra natal, hace pocos días, rogamos por que la fuerza del sol, de la tierra, del agua y de las energías espirituales más poderosas, nos acompañen y nos traigan bienestar.

Hoy día, aquí, en esta otra tierra que él mismo bautizó como Isla Negra, me gustaría invocar su modelo y su fuerza.

Neruda es también una energía espiritual que anima a seguir un camino y a tomar las más nobles opciones mientras existan en nuestros países, condiciones de opresión, de violencia y de infamia.

Veo que aquí somos muchos los que estamos reunidos y nos une la admiración y el respeto a una figura muy querida.

Los invito a que le pidamos que ilumine nuestro camino y las acciones que juntos podemos emprender para lograr el bienestar de todos

Invítanos a nacer contigo hermano.
Danos la mano desde la profunda
sombra de tu dolor diseminado...

Muchas gracias



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2004

